

## **Violencia en una sociedad violenta\***

*Violence in a violent society*

*Milton Terris<sup>1</sup>*

### **Resumen**

Se presenta la epidemiología descriptiva de la violencia en Estados Unidos. Las razones para las altas tasas de homicidio se exploran al describir el desarrollo histórico de la violencia en Colombia, un país en desarrollo con tasas muy altas de homicidio, y en los Estados Unidos, que tiene las tasas extraordinariamente altas de homicidio comparadas con otros países altamente industrializados. Los factores históricos que contribuyen los Estados Unidos a las tasas tan altas de violencia incluyen el genocidio de la población india, el sistema de la esclavitud y la creciente militarización de la economía del país, la ideología y la política gubernamental. Se afirma que Estados Unidos es una sociedad violenta.

### **Palabras clave**

Violencia, epidemiología – Colombia, epidemiología - Estados Unidos, determinantes históricos y socio-económicos

### **Abstract**

The descriptive epidemiology of violence in the United States is presented. The reasons of high homicides rates are explored by describing the historical development of violence in Colombia, a developing country with very high homicide rates, and in the United States, with other highly industrialized countries. The historical factors in the United States that contribute to the high violence rates include the genocide of the Indian population, the slave system, and the increasing militarization of the country's economy, ideology, and governmental policy. It is stated that the United States is a violent society.

---

\* Trabajo presentado en la sesión “La epidemiología social de la violencia”, patrocinada por la Asociación Nacional de Políticas de Salud Pública y la Sección de Epidemiología de la Asociación Norteamericana de Salud Pública (APHA) en su reunión anual del 11 de noviembre de 1997 en Indianápolis.

Traducción libre de Helena E. Restrepo, autorizada por el autor.

## **Key words**

Violence, epidemiology – Colombia, epidemiology - United States, historic and Socio-economic determinants

## **Introducción**

La motivación para este artículo se originó en dos visitas que hice a Colombia, la primera a Cali en 1985 y la segunda a Medellín en 1992. Mis notas para una charla que di en Cali incluían, entre las primeras causas de muerte en Colombia en 1981, los homicidios y otros accidentes, como segunda causa de muerte, separadas solamente por las enfermedades del corazón. Para hombres de 15 a 44 años, la violencia y los accidentes por vehículo de motor, eran las principales causas de muerte. Uno de mis anfitriones en Cali, un eminente epidemiólogo, me contó que su padre, un líder político, se había acostumbrado a evadir las balas. Otros me describen un excelente experimento epidemiológico acerca del impacto de los servicios de enfermería sobre la mortalidad infantil, que tristemente había terminado mal por el número tan alto de víctimas de niños atrapados entre los fuegos cruzados de gobierno y fuerzas rebeldes. En mi viaje del hotel a la Facultad de Medicina, el conductor me mostró la casa con impactos de bala de uno de los líderes rebeldes cuyo hijo había muerto en un ataque de las tropas del gobierno. Un lujoso hotel que visité tenía soldados armados con AK47 que custodiaban la entrada. Y me dijeron que era peligroso para los motoristas golpear accidentalmente a otro carro porque los agraviados podían reaccionar violentamente y abrir fuego con armas.

En 1992, participé en el tercer Congreso Nacional de Epidemiología, en Medellín. Ahí supe de la triste noticia que un profesor de epidemiología de la Facultad de Salud Pública, candidato del Partido Liberal para la alcaldía, había sido asesinado. Varios de los miembros de la Facultad, habían sido asesinados cuando abandonaban la iglesia donde se realizaba el funeral. También aprendí que se podía contratar un asesinato en Medellín por un precio de 35 dólares.

Uno de los trabajos presentados al congreso era un estudio de casos y controles bien diseñado de asesinos adolescentes presos en Medellín. Se realizaron entrevistas a estos prisioneros y a controles de vecindario. El formato de encuesta incluyó una amplia variedad de preguntas sobre los antecedentes y las características de los sujetos. No se encontró ninguna diferencia significativa, excepto un hecho sorprendente, al contrario a todas las expectativas: la prevalencia de desempleo era mayor en los controles que en los casos. El epidemiólogo que presentó el trabajo, se apresuró a explicar este hallazgo peculiar: los asesinos tenían empleo, pues trabajaban para el cartel de la droga de Medellín.

Cuento esta historia porque contiene una importante lección para epidemiólogos. Eufóricos por nuestros éxitos en determinar las causas del cáncer de pulmón, de la enfermedad cardiovascular y de otras, hemos tendido a desarrollar con cierta arrogancia, una creencia de que, aplicando lo que equivocadamente hemos llamado el “método epidemiológico”,

podemos resolver todos y cada uno de los problemas. Hacemos “expediciones de pesca” por las cuales, en la ausencia de hipótesis específicas, intentamos obtener toda la información que nos es posible imaginar sobre los casos y controles, y luego esperamos que aparecerá algo a lo que podamos aplicar el análisis multivariado. Si esto falla, podemos, como último recurso, tratar de extraer un resultado positivo con maniobras de meta-análisis. Recuerdo al brillante epidemiólogo inglés que gastó varios años de su vida concentrado en un estudio masivo de artritis, uno de casos y controles de tipo “expedición de pesca” en el cual incluyó todas las variables que se pudieran concebir. Todavía conservo una imagen viva de su presentación de cantidades de datos en el Congreso Anual de la Sociedad Americana de Epidemiología, para mostrar un sólo hallazgo significativo: que la artritis aumenta con la edad.

Opino que muchos epidemiólogos tienden a tomar un punto de vista muy reducido en la red de causalidad que opera en todas las enfermedades, que su obsesión por las características individuales hace difícil para ellos entender el contexto social e histórico de la enfermedad, y que necesitan aprender de sociólogos, economistas, politólogos e historiadores, con quienes deben unir sus fuerzas.

## **Epidemiología descriptiva**

La epidemiología descriptiva de la violencia, como la de algunas otras causas de enfermedad y muerte, está enormemente limitada a la mortalidad debido a las dificultades para indagar la morbilidad.

El homicidio es la décima causa de muerte en hombres en los Estados Unidos; es la cuarta causa en hombres negros y la quinta en hombres hispanicos, la octava en indígenas varones o nativos de Alaska y la novena en los hombres asiáticos o de las islas del Pacífico.<sup>1</sup> Es la causa más importante de muerte en personas de 25 a 44 años de edad, la segunda en personas de 15 a 24 años, la tercera en los de 5 a 14, y la cuarta en los de 1 a 4 años.<sup>2</sup>

La tasa de homicidio en Estados Unidos se elevó de 5,4 por 100.000 habitantes en 1950 a un pico de 10,8 en 1980, luego declinó a 9,4 en 1995.<sup>3</sup> En 1995, la tasa para hombres, (14,7), era casi cuatro veces la de mujeres, (4,0)<sup>3</sup> (véase la tabla 1). Las tasas más altas para hombres y mujeres juntos fue para los de 15 a 24 años, y la razón hombre/mujer más alta fue también para este grupo de edad.

En 1994, la tasa de homicidio ajustada por edad era más alta en los condados metropolitanos, (11,1) que en los no metropolitanos (6,3), con las más altas tasas en los condados del centro (18,0).<sup>4</sup> De 1985 a 1995, la tasa de homicidio por arma de fuego aumentó de 8,7 a 13,7 muertes por 100.000 personas de 15 a 34 años, mientras que el suicidio por arma de fuego no tuvo ningún cambio (8,1 a 8,4), y las muertes no intencionales por arma de fuego tampoco mostraron cambio (1,0 a 0,8).<sup>5</sup>

**Tabla 1.** Tasa de homicidio (por 100.000 habitantes). Estados Unidos, 1995

<b>Edad (años)</b>	<b>Todas las personas</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Razón H/M</b>
Todas edades, Ajustada por edad	9,4	14,7	4,0	3,7
Menos de 1	8,1	8,9	7,2	1,2
1-14	1,9	2,3	1,5	1,5
15-24	20,3	33,9	6,0	5,7
25-44	12,3	19,1	5,7	3,4
45-64	5,5	8,6	2,6	3,3
65 y +	3,2	4,3	2,4	1,8

Desafortunadamente, la publicación de Health United States (*Salud de Estados Unidos*) 1996-1997 y el *Injury Chartbook (Estadísticas de Trauma)* no proporcionan datos suficientes sobre tasas de homicidio por nivel de ingreso, nivel educativo, o clase ocupacional. Los datos se obtienen de la Encuesta Nacional sobre Victimización Criminal hecha por la Oficina de Estadísticas de Justicia (Bureau of Justice Statistics' National Crime Victimization Survey) sobre todas las tasas de crímenes, fatales y no fatales, por ingreso familiar. Estos datos indican que las tasas más altas ocurren en familias del nivel de ingreso más bajo, y las tasas más bajas en el grupo de ingreso más alto. Además, los datos sobre tasas de homicidio por grupo étnico indican que las tasas más altas ocurren en los grupos étnicos minoritarios (Tabla 2),<sup>3</sup> todos los cuales tienen el más alto porcentaje de personas y familias por debajo de los niveles de pobreza (tabla 3).<sup>6</sup>

**Tabla 2.** Tasas de homicidio ajustadas por edad (por 100.000 habitantes). Estados Unidos, 1995

<b>Grupo étnico</b>	<b>Hombre</b>	<b>Mujer</b>
Blanco, no-hispánico	5,1	2,4
Asiático o de Islas del Pacífico	8,3	2,6
Indio americano o Nativo de Alaska	18,0	5,6
Hispánico	25,1	4,4
Negro	57,6	11,0

**Tabla 3.** Porcentaje de personas y familias por debajo del nivel de pobreza, por grupo étnico. Estados Unidos, 1995

Todas las personas	13,8
Blancos	11,2
Asiáticos o Islas del Pacífico	14,6
Negros	29,3
Hispánicos	30,3

## Comparaciones internacionales

Los Estados Unidos tienen la posición no envidiable al tener la tasa más alta de homicidio entre el Grupo de los Siete (tabla 4).<sup>7</sup>

¿Por qué los Estados Unidos tienen las tasas más altas de homicidios entre los países industrializados? Téngase en cuenta una serie de factores que contribuyen a ello: el consumo alto de alcohol y drogas ilegales; la distribución amplia y la disponibilidad de revólveres y armas de fuego que dan cuenta del 70% de los homicidios; y la alta proporción de grupos minoritarios de población que sufren discriminación y segregación, además de la pobreza.

**Tabla 4.** Tasas de homicidio (por 100.000 habitantes). Países del G7, 1990

Estados Unidos	9,4
Italia	2,6
Canadá	2,1
Francia	1,1
Alemania	1,0
Reino Unido	0,7
Japón	0,6

Fuente: Organización Mundial de la Salud, 1990

Una explicación común indica que una tasa alta de criminalidad es responsable de una alta tasa de homicidio. Sin embargo, Zimring y Hawkins han señalado que no hay una correlación entre las tasas nacionales de criminalidad y las tasas de homicidio (Tabla 5).<sup>8</sup> “Estados Unidos es un ambiente altamente violento”, y añaden: “Nuestra considerable propensión para el conflicto violento no sería un problema serio de la sociedad si la disponibilidad y uso de armas fuera bajo”.<sup>9</sup>

Es curioso que Zimring y Hawkins no intenten explicar por qué:

Estados Unidos es un ambiente de altamente violento (...) Un estudiante sofisticado de historia social norteamericana puede argumentar que los norteamericanos han mostrado históricamente altos niveles de tolerancia para algunas formas de violencia letal y bajos niveles de tolerancia para otros tipos de dicha violencia; que hay muy poca información sobre homicidios generados en asaltos que involucren a hombres de minorías como víctimas y agresores en los guetos urbanos, mientras que matar a personas de nivel social alto, particularmente en ataques violentos que traspasan los límites sociales y geográficos dentro de los más ricos vecindarios norteamericanos, han generado siempre altos niveles de miedo y baja tolerancia social. Este patrón de dos vías de tolerancia social frente a la violencia continúa en los Estados Unidos, y continúan las enormes diferencias tasas de victimización por raza, clase y lugar geográfico”.<sup>10</sup>

No solamente los grupos étnicos minoritarios tienen las tasas más altas de homicidio (tabla 2), sino que las comunidades de más bajo nivel socioeconómico, y el tamaño de la ciudad, están también asociados con tasas altas. El homicidio está concentrado en las ciudades más grandes de Estados Unidos; en 1992, las 20 ciudades más grandes, con el 12% del total de la población del país, tenía el 34% de los homicidios criminales informados a la policía. Finalmente, está el curioso hecho de que la región juega un papel también. Las tasas de homicidio más altas son las del Sur y las más bajas las del noreste; las otras regiones de Estados Unidos están en el medio en la distribución por región.<sup>11</sup>

## **Factores históricos en Colombia**

¿Por qué Estados Unidos es un “ambiente altamente violento”? Tal vez algún entendimiento de este fenómeno se pueda extraer de estudios históricos. En el caso de Colombia, que tiene una tasa muy alta de homicidios, hay todo un “período de la historia del país conocido simplemente como *La Violencia*. En la introducción del libro de Alonso Salazar, *No nacimos pa semilla* (Born to die in Medellín) Colin Harding, el editor para América Latina del periódico *The Independent*, de Londres, describe este período así:

**Tabla 5.** Categorías de criminalidad según encuesta a víctimas y tasas de homicidio, (por 100.000 habitantes) en 20 países

<b>25% más alto de tasas de crimen</b>	<b>Tasas de homicidio</b>
Estados Unidos	9,9
Nueva Zelanda	2,3
Australia	2,2
Canadá	2,1
Países Bajos	0,9
<b>25% siguiente de tasas de crimen</b>	
Polonia	2,9
Italia	2,6
Checoslovaquia	2,0
España	1,0
Inglaterra y Gales	0,5
<b>25% siguiente de tasas de crimen</b>	
Finlandia	3,2
Escocia	1,7
Suecia	1,3
Francia	1,1
Rep. Federal de Alemania	1,0
<b>25% más bajo de tasas de crimen</b>	
Irlanda del Norte	4,3
Suiza	1,5
Bélgica	1,4
Noruega	1,2
Japón	0,6

**Fuente:** Van Dijk y Mayhew 1993 (Encuesta de víctimas de crimen); OMS 1990 (tasas de homicidio)

Desde mediados de la década de 1940 hasta finales de la década de 1950, alrededor de 200.000 colombianos —tal vez más— murieron en una orgía de violencia política que marcó a casi todo el país y particularmente afectó a Antioquia. Alguna fue del tipo tradicional de matanzas por sectarismo, en que integrantes de los dos partidos tradicionales de Colombia, liberales y conservadores, atacaban mutuamente sus pueblos y masacraban a cuánto opositor encontraban.

*La Violencia* fue principalmente un fenómeno rural, al menos en sus primeros años, pero no fue nunca puramente sectaria. Mucha de esta violencia tenía causas sociales, económicas y políticas, particularmente en Antioquia y Viejo Caldas. En estas regiones, pequeñas fincas familiares, continuamente subdivididas por herencias y ventas, dejaban a una gran

población flotante de migrantes sin tierra, recolectores de café conocidos como golondrinas. Muchos de los asesinatos en Antioquia eran para forzar a los agricultores a salir de sus tierras o para robarles la cosecha de café. Cientos de miles de hombres armados, conocidos como pájaros, pagados por terratenientes y negociantes, crearon el desorden en los campos y forzaron a miles de campesinos aterrorizados a buscar refugio en las ciudades.

Muchos pobladores rurales antioqueños emigraron a la frontera tropical de Urabá, en la costa del Caribe. Urabá se había abierto al cultivo del banano en los años 30, pero todavía tenía mucha tierra disponible para que los campesinos la abrieran a machete. La inseguridad de esta forma de vida, se describe en *No nacimos pa semilla*. Desde entonces, la migración del campo a la ciudad convirtió a Colombia en un país de grandes ciudades—Barranquilla, Cali, Bucaramanga, como también Medellín y Bogotá, la capital— y no es sorprendente que la historia de la violencia haya migrado del área rural a las ciudades.

Medellín, la capital de Antioquia, se jacta de tener una universidad grande, una vida artística y cultural y uno de los periódicos más grandes del país, el conservador El Colombiano. El otro lado, más oscuro, es una masa de gente joven desempleada, sin educación en las llamadas *comunas* (vecindarios pobres), sin perspectivas para obtener un trabajo legal y, a menudo, con antecedentes de violencia en sus familias y que fueron justamente lo que los incipientes barones de la droga necesitaban para desarrollar sus negocios. La aparición del cartel de Medellín a mediados de los 70 coincidió con una aguda recesión en la economía paisa. El crimen se volvió el único juego de la ciudad.

Como aclara *No nacimos pa semilla*, las bandas precedieron a las drogas. Los barrios marginados de los suburbios invadieron el corazón próspero de la ciudad con grupos de rudos callejeros. Algunos fueron recrutados y entrenados en los años setenta y ochenta por grupos guerrilleros colombianos, tales como el Movimiento 19 de Abril (M-19), mencionado en el texto. Cuando el ejército se endureció con las guerrillas, éstas abandonaron las ciudades dejando que sus nuevos aprendices se movieran a actividades más lucrativas para sus recién adquiridas habilidades. De ahí la aparición de bandas juveniles de abusadores y atracadores, hasta que, como en Los Angeles o Nueva York, el escenario de la droga se volvió el lugar de moda para entrar. En 1980 apareció la organización Muerte a Secuestradores, MAS, a raíz del secuestro de un miembro de la familia Ochoa, una de las principales del cartel. Desde entonces el nivel de muertes relacionadas con la droga se elevó en espiral.<sup>12</sup>

*No nacimos pa semilla* da voz a los miembros de las bandas, con base en las entrevistas de Alonso Salazar, un destacado periodista e investigador social. En su capítulo de conclusiones, dice:

La formación de los grandes carteles en Medellín de 1975 en adelante coincidió con la peor recesión económica e industrial nunca antes vista en Antioquia. El tráfico de drogas se convirtió en la única oportunidad para muchos sectores de la población que descubrieron en él la alternativa para avanzar social y económicamente. Subsecuentemente, la mafia de las drogas se volvió un modelo



de comportamiento para la juventud de la ciudad, que vió en ello una manera de llenar sus aspiraciones para un alcanzar un nivel social y un estilo de vida negado para ellos con las tradicionales opciones del estudio y el trabajo.<sup>13</sup>

Alonso Salazar finaliza su libro con estas palabras:

Esta mirada a los aspectos culturales del fenómeno de las bandas es, por supuesto, parcial y limitada. Es también peligroso si no se toma como invitación para ampliar nuestro conocimiento de una manera clara que evite estereotipos. El sicario es parte ya de nuestra cultura y sociedad. Este es un lado del problema. El otro es el de los “negociantes” y los “clientes” que usan sus servicios, y que no se limitan sólo a los narcotraficantes. Muchos sectores de nuestra sociedad, los políticos y otros, se esconden detrás de la cortina de humo creada por estos adolescentes asesinos.

Las posibles vías de solución a esta situación están muy estrechamente ligadas a la solución de los mayores problemas que Colombia está afrontando ahora, a las reformas propuestas del Estado, y en particular al sistema de justicia. Pero ellas primero y sobretodo, se relacionan con la creación de esquemas en los barrios pobres que ofrezcan alternativas reales a los niños y a los jóvenes que quieren jugar un papel activo en la sociedad, que quieren oportunidades para sus vidas. Si no podemos hacer eso, todo lo que pasará serán lágrimas de cocodrilo, derramadas siempre que Colombia sea sacudida por cualquier inevitable racha de asesinatos.<sup>14</sup>

## **Factores históricos en Estados Unidos**

### **El genocidio de la población indígena**

Los Estados Unidos fueron fundados con violencia, mucho antes de la revolución norteamericana de 1776. Los Europeos que conquistaron e invadieron las Américas arrasaron la población indígena. En Nueva Inglaterra, por ejemplo, la primera Guerra India en 1636-1637 resultó en la masacre de los Indios Pequot en Mystic, donde los hombres, mujeres y niños del pueblo fueron destruídos por fuego y tiros. El Puritano divino Cotton Mather celebró el evento muchos años después en su *Magnalia Christi Americana*: “En poco más de una hora, quinientos a seiscientos de estos bárbaros fueron borrados de un mundo que sufrió con el peso de ellos”.<sup>15,16</sup> La secuela fue descrita por Stannard en su recuento del *holocausto norteamericano*:

Mientras tanto, los narragansetts, que habían sido los rivales de los Pequots, pero que estaban horrorizados por esta carnicería inhumana, calladamente aceptaron la dominación inglesa de las tierras de los Pequots— sus “tierras viudas”, para prestar una frase de Jennings—. Sin embargo esto no probó ser suficiente. Los

pueblos ingleses continuaron su multiplicación, los colonizadores continuaron expandiéndose a sus alrededores en campos y valles. Siguieron con la tierra de los Narragansetts y de otras tribus.

Es innecesario narrar en detalle la historia de la destrucción de los Narragansetts y de otros tales como los Wampanoags, en lo que se conoce como la Guerra del Rey Felipe de 1675 y 1676. Miles de nativos fueron matados, sus pueblos y cultivos quemados. En una sólo masacre, 600 indios fueron destruídos. Esto fue, según dos historiadores recientes, “un My Lai del siglo XVII”, en la cual los soldados ingleses “corrieron desbocadamente matando hombres heridos, mujeres y niños indiscriminadamente, quemando los campos y los indios vivos o muertos en sus chozas”. Cotton Mather, pastor venerado de la Segunda Iglesia de Boston, encantado con esto, se refirió más tarde a esta masacre como “un barbacoa”. Más carnicería siguió.<sup>17</sup>

Estos no fueron incidentes aislados; la masacre continuó hasta el fin de las guerras del ejército norteamericano contra los Indios, en Wounded Knee en 1896, donde, “después de que cientos de hombres, mujeres y niños de Lakota fueron matados por las poderosas armas de Hotchkiss (cañones cargados con explosivos de dinamita) de la *Séptima Caballería*; los sobrevivientes fueron rastreados por millas alrededor y ejecutados sumariamente, porque— y sólo porque— la sangre que corría en sus venas era india”.<sup>18</sup>

En su epílogo, Stannard comenta:

Como hemos visto, una de las precondiciones para los genocidios españoles y anglo-norteamericanos contra los pueblos nativos de las Américas era una definición pública de los nativos como seres inferiores inherente y permanentemente, es decir racialmente. Para el conquistador español, los indígenas estaban más específicamente definidos como esclavos naturales, como bestias infrahumanas de carga, porque ese era el uso que los españoles querían darles, y porque tal definición era explicable por atractiva para las creencias de antiguos cristianos y europeos— pasando por Aquino, remontándose hasta Aristóteles. Como los colonizadores británicos, y subsecuentemente los Americanos, habían hecho poco uso del servilismo indígena, y querían solamente sus tierras, apelaron a otras fuentes de sabiduría cristiana y europea para justificar su genocidio: los indios eran socios de Satanás, eran hombres asesinos salvajes y lascivos de los bosques, eran osos, eran lobos, eran insectos. Supuestamente los indígenas mismos habían demostrado ser incapaces de convertirse al Cristianismo o civilizarse— y con escasa necesidad de los británicos o norteamericanos para tenerlos como esclavos; en este caso, la matanza masiva de indios fue considerada la única cosa a hacer.<sup>19</sup>

## El sistema de la esclavitud

El desarrollo del comercio de esclavos africanos en el siglo XVII proveyó a las colonias inglesas de un número creciente de esclavos, particularmente en las colonias de plantaciones del Sur que eran las únicas que tenían el suelo, el clima y la sociedad adecuadas para la esclavitud. En las otras colonias, con pocas excepciones, la institución fue condenada desde el principio por estos mismos factores. La industrialización de las manufacturas inglesas de algodón a principios del siglo XIX crearon una demanda enorme de algodón en bruto, y en las grandes plantaciones el sistema de la esclavitud se volvió dominante en el Sur de los Estados Unidos.<sup>20</sup>

Las doctrinas racistas fueron se esgrimieron para justificar la esclavitud como un bien. Una de tales doctrinas, la de que los negros eran bárbaros, fue destacada en el preámbulo del Código de Carolina del Sur en 1712, que declaraba a los Negros como “de naturaleza bárbara, salvaje, y... totalmente no calificados para ser gobernados por leyes, costumbres y prácticas de esta provincia”.<sup>21</sup> Esto nos recuerda la descripción de Cotton Mather de los indios como “miserables salvajes”, el término del Gobernador de la Colonia Plymouth, William Bradford para quien ellos eran “hombres salvajes”; o el comentario de George Washington en 1783 de que los indios eran, después de todo, muy poco diferentes de lobos: “ambos siendo bestias de rapiña, aunque difieran en su forma”.<sup>22</sup>

Además, “doctores, científicos y pseudocientíficos—frenólogos que hicieron un substancial seguimiento—encontraron una base fisiológica para alegar diferencias temperamentales e intelectuales”.<sup>23</sup> Esto suena familiar: en 1994, Herrnstein y Murray publicaron su teoría racista de que las diferencias hereditarias en inteligencia eran responsables del hecho de que la pobreza afectara desproporcionadamente a los afroamericanos. Ampliamente leído y discutido, su libro titulado *La curva de Bell: estructura de la inteligencia y clase en la vida norteamericana* (*The Bell curve: Intelligence and Class structure in American Life*) es una contribución muy grande al recrudecimiento actual del racismo.<sup>24</sup>

La Guerra Civil terminó la esclavitud, reemplazándola en el Sur por la participación en los cultivos. Sin embargo, esto fracasó para terminar con el racismo y la inequidad. Desde el fin de la Guerra Civil hasta el presente, los afroamericanos han estado sujetos a la segregación y a la discriminación: escuelas, servicios de salud y viviendas inadecuadas; pobreza, bombas en las iglesias y violencia racista; amplia intimidación. La herencia de la esclavitud ha sido, como el genocidio de los indios, un factor mayor responsable de la alta incidencia de violencia y homicidios en los Estados Unidos.

## Militarismo

Un tercer factor mayor ha sido la continua militarización de los Estados Unidos después de la Segunda Guerra mundial. El concepto de *Un sólo mundo*, de Franklin D. Roosevelt y Wendell Winkle fue abandonado después de la muerte del primero de ellos. Fue reemplazado por la agenda del poderoso complejo militar-industrial advertido y atacado por

el presidente Eisenhower. Esta agenda condujo a la llamada Guerra Fría, una serie de guerras calientes (hot wars) a escala global —guerras directas en Corea, Vietnam y Grenada—, y unas guerras por poder en Guatemala, Chile, Cuba, Nicaragua, Angola y Afganistán.

La victoria de la Guerra Fría fue seguida por acciones militares en Panamá, Líbano, Libia y Somalia, así como también por la Guerra del Golfo. El Dividendo de la Paz, esperado después de la Guerra Fría, no se materializó. Los Estados Unidos ahora gastan 265 billones de dólares por año, “37% de los gastos militares anuales del mundo. El gasto fue más alto en 1995, —descontando la inflación— que en el pico máximo de la Guerra Fría en 1980”. El gasto militar es “cerca de la mitad de lo que se llama gasto discrecional federal. El Congreso y el presidente están haciendo todo el corte en la otra mitad, o sea en los programas domésticos e internacionales”.<sup>25</sup> En 1996, Estados Unidos incrementó su liderazgo como el comerciante de armas más grande del mundo, recibiendo 11,3 billones de dólares en órdenes, 36% del mercado global.<sup>26</sup> El 1<sup>o</sup> agosto de 1997, el gobierno de Clinton anunció que levantaría la prohibición de vender las armas más avanzadas, a países de América Latina como los aviones de reacción para la guerra y los tanques.<sup>27</sup> Más aún, Estados Unidos, ha rehusado unirse al resto de las naciones del mundo en la incondicional ratificación de la Convención de Genocidio de las Naciones Unidas,<sup>28</sup> como también ha realizado aceptar incondicionalmente el tratado para prohibir las minas quebrapatas.<sup>29</sup> Además, este país está acelerando la investigación sobre el desarrollo de nuevos tipos de armas nucleares así como el perfeccionamiento de las cabezas explosivas existentes.<sup>30,31</sup>

## Conclusión

Creo que queda claro que “ Estados Unidos es un ambiente altamente violento” y que es ciertamente una sociedad violenta. Las altas tasas de homicidio tienen antecedentes históricos: el genocidio de la población de indios, la institución de la esclavitud, el racismo tan extendido dirigido contra los Indios norteamericanos, los negros americanos, los latinoamericanos y otras minorías, la creciente militarización de la economía del país, la ideología y la política gubernamental. Estos son los factores mayores, aunque indudablemente no son los únicos que dan cuenta de nuestras tasas altas de homicidio. La acción seria para combatir el racismo, la pobreza y el militarismo debería ser el foco central de los programas de salud pública para reducir la violencia, para decir, a la manera de lo que afirma Alonso Salazar en su frase final del libro *No nacimos pa semilla*: “Si no podemos hacer esto, todo lo que pasará serán lágrimas de cocodrilo, derramadas cada vez que los *Estados Unidos* sean sacudidos por cualquier inevitable racha de asesinatos”.

## Referencias

1. United States. Department of Health and Human Services. National Center for Health Statistics. Health United States 1996-97 and Injury Chartbook. (Publication 97-1232), 1997. Table 33, p. 117-120.

2. *Ibíd.*, Table 34, p. 121-122.
3. *Ibíd.*, Table 47, p. 155-157.
4. *Ibíd.*, Figure 6 data, p. 58.
5. *Ibíd.*, Figure 12 data, p. 1.
6. *Ibíd.*, Table 2, p. 79.
7. Zimring FE, and Hawkins G. *Crime is Not the Problem: Lethal Violence in America*. New York: Oxford University; 1997. p. 55.
8. *Ibíd.*, p. 7-8.
9. *Ibíd.*, p. 123.
10. *Ibíd.*, p. 213.
11. *Ibíd.*, p. 63-66.
12. Harding C. En: Salazar A. *Born to die in Medellin*. London: Latin America Bureau; 1990. p. 6-7.
13. *Ibíd.*, p. 114.
14. *Ibíd.*, p. 127-128.
15. Jennings F. *The invasion of America: indians, colonialism, and the cant of conquest*. New York: W.W. Norton; 1976, p. 202-227.
16. Stannard DE. *American holocaust: The conquest of the new world*. New York: Oxford University 1992. p. 112-115.
17. *Ibíd.*, p. 115.
18. *Ibíd.*, p. 126.
19. *Ibíd.*, p. 247.
20. Du Bois WEB. *The supression of the African slave trade to the United States of America, 1638-1870*. Baton Rouge: Louisiana State University; 1969. p. 7, 151-154.
21. Stamp KM. *The peculiar institution: slavery in the ante-bellum south*. New York: Random House; 1956. p. 11.

22. Stannard DE. Op. cit. p. 119, 238.
23. Stamp KM. Op. cit. p. 8.
24. Herrnstein RJ, Murray C. The Bell curve: intelligence and class structure in American life. New York: The Free Press; 1994.
25. Lewis A. Wanted a leader to rein in military spending. International Herald Tribune 1996 Jan 23; p. 8.
26. Shenon P. U.S. increases its lead in world market of weapons. New York Times International 1997 Aug 16; p. 3.
27. Myers SL. U.S. lifts a ban on weapon sales to Latin America. New York Times 1997 Aug 2; p. 1.
28. Stannard DE. Op. cit. p. 255-256.
29. Mellgren D. U.S. wants land-mine exemptions. Burlington Free Press 1997 Sep 3; p. 2A.
30. Wald ML. U.S. refits a nuclear bomb to destroy enemy bunkers. New York Times 1997 May 31; p. 1, 9.
31. Vulliamy E. U.S. in secret new nuclear build-up. Manchester Guardian Weekly 1997 Aug 24; p. 1.

**g**